

LXII

OPERACIONES MILITARES DEL 1o. DE
JULIO AL 31 DE AGOSTO DE 1866;

Mis operaciones contra el enemigo durante el período que transcurrió desde la acción de Lo de Soto hasta la ocupación de Huajuapán de León, que tuvo lugar el 18 de septiembre siguiente, se encuentran referidos en la siguiente comunicación oficial dirigida al Ministro de la Guerra del Gobierno de la República y una carta particular enviada a Don Justo Benítez. La circunstancia de haber sido escritos esos documentos en momentos en que tenían lugar los sucesos a que ellos se refieren, les dan un carácter de exactitud que los hacen muy atendibles. Tal vez hubieran desaparecido varios de ellos, sino hubieran sido comunicados oficialmente por la Legación Mexicana en Washington al Gobierno de los Estados Unidos, con el objeto de tener a aquel Gobierno al tanto de las operaciones militares en la República y haber sido comunicados por el Presidente de aquel País al Congreso del mismo, a petición de la Cámara de Diputados, e impresos por acuerdo de esta Cámara. A esta circunstancia se debe el haberse perdido el texto español de algunos de ellos y estar atendidos tan sólo a su texto en inglés del que han sido traducidos de nuevo al español. El texto español ha tenido que tomarse después de los archivos del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Xochihuahuetlán, (1) 12 de agosto de 1866.—Querido amigo:

Llevaba algunos días de estar encerrado, girando en un círculo muy pequeño, en esta frontera del Estado de Guerrero, fingiendo algunas operaciones pequeñas que hicieran creer al enemigo, y aun a los amigos, que eran el objeto único de mi presencia por aquí. Pero mientras me ocupaba activa y muy reservadamente de preparar un sacudimiento general desde el tercer Distrito de México hasta Tehuantepec, esto es: todo el Sur de los Estados de Puebla y Oaxaca, y todo el Distrito antes mencionado. En los últimos días de estos trabajos he llegado, también, a la parte Norte del Estado de Puebla y si bien creo que mi trabajo no es una obra completa, es muy seguro de que en mi situación, bastante mala por la faz monetaria, no me era posible hacer más para su perfección. Así es que bien o mal trabajado, tengo en mis manos todos los hilos, y comienzo a sacudirme, hasta ahora con buena fortuna.

Me aproximaba a Chiautla para proteger un movimiento que debía verificar una parte de su guarnición, el 14 del corriente, simultáneamente con la toma de San Juan Ixcaquistla, y según correos que he recibido en todo el día de hoy, se festinaron uno y otro, porque así fué necesario para no caer en un lazo. El de Chiautla puso en mi poder 150 infantes, 50 caballos, un obús de montaña y el depósito de armamento que allí había, cuya importancia aun no conozco. El de San Juan Ixcaquistla, pone a mi disposición 40 caballos de los de Flon y 150 más que se reunieron para ejecutar la operación.

El tercer Distrito de México también comienza a rebullirse, y en este momento destaco a Leyva con una caballería para que uniforme y dirija las operaciones que se harán sentir para el imperio hasta el 14. Para esa fecha, Segura, con 160 infantes me entretendrá a 309 austriacos que se hallan en Huajuapán, mientras yo me apodero de Acatlán y de Tepeji.

En la misma fecha, Felipe Cruz y Romualdo Zárate, que mandan la fuerza de la montaña mixteca, se aproximarán sobre la cordillera hasta Peras, y Figueroa, que dispone de 300

(1) Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la Intervención extranjera.—1860-1867.—Nota núm. 683, vol. VIII, pág. 400.

infantes y 200 caballos en Cuicatlán, atacará a Tehuacán, y conseguirá cuando menos, que aquella guarnición y la de Puebla no se ocupen mucho de mí.

Respecto a lo que sucederá en la misma fecha por Tlaxcala, Texmelucan, Huamantla, etc., nada debo decir aún, puesto que tú conoces ese plan, que es viejo, y que sólo faltaba fijarle día para su desarrollo. En la misma fecha, López Orozco se moverá con fuerza de la Costa Chica, por el rumbo de Zola, hasta donde pueda; y Juchitlán batirá a Tehuantepec.

No he dado participio a García porque no quiero quitarle su atención, que debe estar fija sobre Tlacotalpam.

Próximamente te diré el resultado completo de este registro y la aventura que debe seguirle, y entonces verás el motivo que tenía yo para no pasarme a Oaxaca.

El General Leyva, Gobernador del tercer Distrito de México, como más inmediato a mí, y animado por nuestra afinidad, se ha unido de hecho a la línea de Oriente. De ella recibe dirección y elementos. Procura que este hecho sea confirmado por el Gobierno.

Acabo de recibir tu carta de 12 de julio, pero no puedo seguir escribiéndote, porque son las dos de la mañana y me esperan los caballos ensillados y formada la tropa. Por esta misma razón no puedo escribir a Romero. Hazme favor de mostrarle ésta y saludarlo, lo mismo que a su apreciable familia.

Se me olvidaba decirte que quien ejecutó el movimiento de antier en Chiautla fué Visoso, y que batió y dsrrotó a Gavito, Comandante militar de dicho punto, quien murió en la acción.

Las operaciones de Tepeji, Acatlán y demás, las ejecuta Don Vicente Ramos.

Si como dices estarás por nuestra tierra para octubre, no seré muy atrevido al ofrecerte que para esa fecha nos veremos en Oaxaca.

Aunque Maximiliano me favorece con el armamento que reparte a los pueblos, éste no es de la mejor clase; por consiguiente, no pierdo la esperanza de cambiarlo por el que me puedas conseguir con Romero; sobre todo, carezco de municiones, porque de esto sí escasea mucho Maximiliano, y aunque Álvarez me da cuantas puede, no me puede dar todas las que necesito, lo cual me pone en gran dificultad, que es buena añadidura a la diferencia de mis armas con las del enemigo.

Te desea felicidades tu hermano.—(Firmado) Porfirio Díaz.—Señor Lic. D. J. Justo Benítez.—Nueva York.

Chinantla, (1) 20 de agosto de 1866.

Muy querido amigo: Deseo instruir a usted de mi situación actual y progreso que voy teniendo en ella, y como tengo el mismo deber para con el Supremo Gobierno y no cuento con el tiempo necesario para duplicar este trabajo, remito a usted abierta toda mi correspondencia oficial para que se informe de ella antes de darle dirección.

Su amigo y S., que lo aprecia y saludándolo afectuosamente B. S. M.—(Firmado) Porfirio Díaz.—Señor Lic. Matías Romero, E. E. y M. P. de la República.—Washington.

República Mexicana, Línea de Oriente.—General en Jefe. Ciudadano Ministro: Aprovechando el estado de distracción en que actualmente se encuentra el Ejército invasor, por las operaciones de las fuerzas republicanas en el interior del

(1) Dos comunicados oficiales envié a nuestro Ministro en Washington con esta carta, la que se inserta en seguida y otra de la misma fecha en que se transcribía el parte oficial que me dió el General D. Luis Pérez Figueroa de la acción de Zoyaltepec, fechada en Teotitlán del Camino el 10 de Mayo de 1866 que por no tener relación con las operaciones militares que yo dirigía directamente, no la inserto aquí.

Estos documentos fueron comunicados por nuestro Ministro en Washington al Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, con nota de 21 de octubre de 1866, y transmitidos por el Presidente a la Cámara de Diputados del Congreso de aquel país con su mensaje de 29 de enero de 1867, e impresos por acuerdo de la misma Cámara (Documento del Ejecutivo No. 76 del segundo período de sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso 390. Pág. 300).

Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la Intervención extranjera, 1860-1867. Nota No. 698. Vol. VII, pág. 433.

país, he dispuesto hacer un movimiento general de los pequeños elementos de guerra con que cuento en los Estados de México, Puebla, Oaxaca, Tlaxcala y Chiapas; y ha comenzado a realizarse el día 10 del corriente con buen éxito hasta ahora. En ese día el Coronel C. Jesús M. Visoso, sublevó ciento cincuenta infantes de la guarnición de Chiautla y derrotó con ellos el resto de la guarnición que mandaba el traidor Gavito, incorporándose en seguida con su fuerza, un obús de montaña y ochenta y seis fusiles sobrantes. El 13 del mismo mes nos hallábamos al frente de Chiautla, cuya plaza había sido recuperada por el enemigo, reforzado con la guarnición austriaca de Matamoros: en ese día, dos distintas ocasiones creí que el enemigo aceptaba el combate que mi presencia le ofrecía; pero que las dos ocasiones no hizo más que salir a ver mis fuerzas, sin dejar el apoyo de la plaza fortificada.

En tal situación recibí aviso de que el Teniente Coronel Ignacio Sánchez Gamboa, a la cabeza del pueblo de Ixcaquixtla había batido al traidor Granados Maldonado, Prefecto de Tepeji, haciéndole siete muertos, veintiseis prisioneros, quitándole treinta fusiles y dispersándole la mayor parte de la fuerza, de la cual se pasaron a nuestras filas durante el combate, veintiocho jinetes traidores. Embarazado Sánchez Gamboa por su pequeño botín y perseguido de cerca por fuerzas procedentes de Tepeaca y Puebla, demandaba mi protección para incorporarse, mientras el enemigo, encastillado en Chiautla, no daba esperanzas de aceptar un combate fuera de sus atrincheramientos. En tal virtud mandé al C. General Francisco Leyva, Gobernador del tercer Distrito de México, con 70 caballos, para reunir las partidas republicanas que se hallan en su distrito, organizar y armar a la parte de aquel vecindario que se halla dispuesto a defender la Independencia, y establecer allí las autoridades republicanas: y con el resto de la fuerza que está a mis inmediatas órdenes, marché para este punto, a donde se me reunió con su fuerza el expresado C. Teniente Coronel Ignacio Sánchez Gamboa.

Mientras esto pasa por aquí, el C. General Luis P. Figueroa ha debido amagar vigorosamente la plaza de Tehuacán por la parte Norte; el Comandante de Batallón C. Felipe Cruz, a la cabeza de ciento cincuenta montañeses de las Mixtecas, ha debido ocupar el mineral de Peras el día 12; en la misma fecha el Coronel C. Manuel López y Orozco ha hecho su marcha agresiva de Jamiltepec a Zola; la guarnición de Juchitán debe haber-

se trasladado a Tequisistlán para cortar el camino entre Tehuantepec y Oaxaca. Espero el resultado de todas esas operaciones, que deben haberse ejecutado simultáneamente, y me aprovecharé del conflicto del enemigo para extender mi campo de operaciones por este lado y adquirir algunos recursos para mantener a mis soldados; lo cual servirá también para desafiar al enemigo que se halla en Puebla, por medio de marchas cerca de aquella ciudad. Si, como me prometo con fundamento sale a perseguirme, lo alejaré de su centro cuanto sea posible, y lo batiré sólo en el caso de estar seguro de el buen resultado, pues no es ese mi objeto, sino hacerlo de esta parte, para poner en acción los grandes elementos con que cuento en la parte norte del Estado de Puebla, en Tlaxcala y aun en la misma ciudad de Puebla, en donde ya comienza a agitarse la insurrección. Próximamente tendré el gusto de poner en conocimiento de usted el resultado de todas estas maniobras, en las cuales no he dado participio a las fuerzas de Chiapas, Tabasco y Veracruz, porque las primeras deben estar en los límites de Oaxaca en observación de las operaciones de Juchitán sobre Tehuantepec y las del General García sobre Tlacotalpam, y las segundas deben conservarse siempre en guardia contra los agresores de Yucatán.

Patria y Libertad, Chiautla, 20 de agosto de 1866.—(Firmado) Porfirio Díaz.—C. General Ministro de la Guerra.—Chihuahua.

LXIII

HUAJUAPAM DE LEON

Del 15 de Agosto al 13 de Septiembre
de 1866

Pocos días después de mis pláticas con el General Trujeque, el General Don Vicente Ramos. Tenientes Coroneles Manuel Sánchez Gamboa y Antonio Gamboa y algunos otros oficiales vecinos de Itzcaquixtla, se levantaron en actitud de guerra con cuarenta y tantos hombres bien montados y armados, del mismo pueblo, y esto hizo que Trujeque abandonara su cuartel en Tecache y se situara en Huajuapam de León, donde había una guarnición austriaca.

En esos momentos yo tuve la fortuna de que Don Juan Ibarra, dueño de una pequeña finca en el valle de Huamuxtitlán, me facilitara quinientos pesos y que Don Mariano Ruiz, de Silacayoapan, me prestara mil, recursos que aunque pequeños eran muy valiosos en las circunstancias que yo guardaba. Con estos pequeños recursos y el engrosamiento de mi fuerza con la de Ramos que se movía para incorporarse, emprendí mi marcha y me incorporé con él en Piaxtla, del Estado de Puebla.

Avancé hasta Tepeji de las Sedas y mandé una partida que fuera a sorprender en Tlacotepec la diligencia que traía la correspondencia de Oaxaca.

En esa correspondencia había entre otras, una carta de D. Francisco Saenz de Enciso, administrador de alcabalas de Oaxaca, dirigida al Lic. Don Manuel Dublán, quien a la sazón se encontraba en México sirviendo al imperio, en que aquel le supli-

caba que le situara algún dinero, en una casa donde estuviera muy seguro, aunque ganara poco interés o no lo venciera; y que le consiguiera un destino en México, cualquiera que fuera su dotación, porque eran sus palabras: "ya Porfirio Díaz tocaba el territorio del Estado, y cayendo él (Enciso) en manos de ese hombre, la fusilata era segura". Comprendí por esto el estado de abatimiento en que se encontraba el ánimo de todos los servidores del imperio, y esa circunstancia me inspiró la idea de adoptar en mi correspondencia y algunas veces en mi conducta, un tono amenazador e inexorable para todos los traidores y que me dió muy buenos resultados.

Cuando se me incorporó la partida destacada sobre Tlacotepec, las guarniciones de Tehuacán, Huajuapam de León, de Tepeaca y de Acajete, se movían simultáneamente, dando a conocer el propósito de encerrarme en Tepeji.

La fuerza de Huajuapam era la más seria y la dejé avanzar hasta Santa Inés. Cuando ella se puso en marcha de Santa Inés para Tepeji y las otras estaban ya muy cerca emprendí mi marcha por el pueblo de Atexcal, y en una marcha forzada por Chazumba y por toda la barranca de ese nombre, fui a salir cerca de Huajuapam de León, sin haber tocado camino nacional ni vecinal.

Como mi arribo a Huajuapam era inesperado, encontré en sabana toda la caballada de Trujeque, que estaba en dicho punto y como su excusa por el acontecimiento de Tacache me había parecido obvia dije a los remonteros que se retiraran para el pueblo y dijeran a Trujeque que lo esperaba yo afuera. Le dirigí un pequeño recado escrito en que le prevenía que ensillara y saliera a incorporarse conmigo. Procedí así porque a más de Trujeque, había fuerza austriaca de infantería que ocupaba las alturas de Huajuapam.

Estaba yo tan cerca de la ciudad que a poco de haber entrado la caballada oí tocar botas-sillas y me parecía que Trujeque iba a cumplir mis órdenes, cuando lo ví salir; no obstante que con alguna cautela tenía formada mi fuerza, avancé más de un tiro de mosquete a encontrarlo y en esos momentos rompió sus fuegos sobre mi fuerza, obligándome a atacarlo, y a hacerlo volver a las calles de la ciudad hasta donde yo podía penetrar en su persecución, con mucho peligro por los fuegos de los infantes que coronaban los edificios.

Así permanecí dos días y cuando calculé que era ya tiempo para que regresara la columna enemiga que debía haber llegado

hasta Tepeji y de que estuvieran cerca de mí las otras de distinta procedencia que también me perseguían, me retiré por la montaña rumbo a Tlaxiaco.

La noticia de mi presencia en Tlaxiaco alarmó mucho a la guarnición de Oaxaca y salió en mi persecución el General Carlos Aronoz que era el jefe de aquella zona militar, con mil quinientos hombres de las tres armas. No estando yo en condiciones de resistir a semejante fuerza, me dirigí a Chalcatongo, don de tal vez hubiera podido resistir, protegido por las condiciones del terreno y ayudado por los indios de la montaña que todos eran patriotas celosos.

Después de algunos días de permanecer el enemigo en Tlaxiaco y yo en Chalcatongo, con mucha escasez de víveres y forrajes, así como de municiones, pues llovía mucho y no era posible secar la poca pólvora que podíamos elaborar, empezaron a desmoralizarse mis soldados, entre otras causas por la inacción y a desertar en partidas.

Las cartas siguientes escritas por mí en aquellos días, explican bien la situación que yo guardaba entonces.

Ixcaquixtla, (1) septiembre 10 de 1866.—Estimado amigo; Hace cinco días entré a Tepeji después de haber derrotado a su pequeña guarnición que huyó, dejándome varios prisioneros y algunas armas. Permanecí allá dos días y en seguida vine a este lugar. Los traidores austro-franceses no se atrevieron a seguirme, sino que continuaron fortificándose en Tepeaca. Acatlán está completamente interceptado y muy pronto lo atacaré.

No espero conseguir en estas poblaciones más que armas.

(1) Esta carta fué comunicada oficialmente por nuestro Ministro en Washington en nota de 20 de noviembre de 1866 y transmitida por el Presidente a la Cámara de Diputados del Congreso de aquel país con su mensaje de 29 de enero de 1867, que fué publicado por acuerdo de la misma Cámara. Documento del Ejecutivo núm. 76 del segundo período de sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso 390. de los Estados Unidos. Pág. 304).

Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la Intervención extranjera 1861-1867. Nota núm. 762. Vol. VIII, pág. 588.

Ayer al amanecer mandé una compañía de caballería a las poblaciones vecinas para recoger las armas que habían distribuido los franceses, y volvió hoy trayendo un gran número de fusiles y pertrechos de guerra; He despachado hoy otra expedición con el mismo objeto.

El señor Don Rafael J. García es ahora Gobernador interino del Estado de Puebla, y he nombrado al General Cuéllar Comandante Militar de los Distritos al Norte de Puebla y de Tlaxcala.

El General Méndez está al mando de la Sierra de Puebla. El General Ramos es Jefe de los Distritos de Occidente, y el General Leyva está operando en las inmediaciones de Cuernavaca, mientras que Figueroa amaga a Tehuacán....

Su afectísimo atento servidor.—(Firmado) Porfirio Díaz.—Al Sr. Don Matías Romero.—Washington.

Campo sobre Huajuapam, (1) 5 de septiembre de 1866.—Muy estimado amigo: Después de mi expedición a la parte Sur del Estado de Puebla, he engrosado considerablemente mis fuerzas; más, no obstante, nada serio puedo emprender, por la escasez suma de municiones, que me obliga a no poder atacar plazas, como ésta, que estén atrincheradas.

Ya he pedido muchas veces al señor Alvarez que me preste algunas, pero he conseguido muy poco, porque tampoco está abundante de ellas, a lo que parece, el Estado de Guerrero.

En consecuencia, me voy a dedicar al progreso de mis fuerzas, mientras puedo obtener parque suficiente para emprender grandes operaciones; por lo que he resuelto colocar mis infanterías en seguridad, y yo recorreré por todas partes la Mixteca con una fuerza de caballería.

Como siempre, me repito de usted afectísimo amigo y s. s.—(Firmado) Porfirio Díaz.—Señor Lic. Don Matías Romero.

Tlaxiaco, septiembre 9 de 1866.—Muy estimado amigo: En

(1) Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la Intervención extranjera 1860-1867.—Nota núm. 896, vol. VIII, pág. 681.

mi última que escribí a usted de mi campo frente a Huajuapam, le manifesté que tendría que retirarme, sin intentar el ataque de la plaza, por la escasez suma de municiones. Mi objeto era ver si el enemigo abandonaba sus atrincheramientos para batirlo afuera; desde por la mañana retiré mi infantería poniéndola en marcha a la vista del enemigo, y permanecí con la caballería amagando la plaza. Por un momento creí que se realizaban mis deseos, pues en la tarde la caballería enemiga hizo una salida, cargando impetuosamente sobre mi ala derecha que se apoyaba en el Calvario, pero ésta resistió el choque, y al lanzarme a escape sobre ellos con un trozo de la reserva, volvieron grupas aceleradamente y se refugiaron dentro de la población, habiendo tenido cinco hombres fuera de combate. En la noche verifiqué mi retirada, y me he venido a este punto, concentrando las fuerzas de la primera división, para ocuparme de la fabricación de municiones, después de lo cual volveré a emprender la campaña, si antes no soy atacado.

91 Adjunto a usted, para que tenga la bondad de dirigirlas al Gobierno, unas transcripciones de los partes que he recibido últimamente de algunos hechos militares de la línea de mi mando.

Deseo que usted se conserve bueno, y me repito su afectísimo amigo y s. s.—(Firmado) Porfirio Díaz.—Señor Lic. Matías Romero, Ministro de la República Mexicana en Washington.

LXIV

REGRESO A LA CAMPAÑA DEL
CORONEL FELIX DIAZ

Del 9 de Febrero de 1865 al 14 de
Septiembre de 1866

Al rendirse la plaza de Oaxaca el 9 de febrero de 1865, el Coronel Díaz que se encontraba en las vertientes de la sierra de Ixtlán, tuvo que retirarse hasta Tuxtepec. En esa retirada se le separó el Coronel Ladislao Cacho con sus guerrilleros de Tehuacán, quien se sometió con los suyos al imperio y se le fueron separando algunas otras, al grado de llegar con muy pocos soldados a la línea de Tlacotalpam, que mandaba el General Alejandro García.

El servicio militar no estaba en esa línea establecido en condiciones estrictamente militares, tanto porque muchos de los principales jefes y oficiales no lo eran de profesión, cuanto porque el carácter de la gente de aquel rumbo se presta muy poco a la disciplina militar.

Por causa de algunas objeciones que el Coronel Díaz hacía al servicio militar de aquella zona comenzó a hacerse poco simpático para aquellos patriotas y para su jefe el General Alejandro García, circunstancia que me obligó a prevenirle desde la prisión, que se retirara a los Estados Unidos, y que desde allí ofreciera sus servicios al Gobierno, procurando que al aceptarlos se le destinara a algún núcleo de fuerzas organizadas más militarmente que el de la costa; y que dejara el

personal y armamento que tuviera a disposición del General García.

Con este motivo se embarcó para los Estados Unidos a principios de mayo de 1865, donde permaneció poco más de un mes (1) y regresó a incorporarse con el Gobierno nacional en Chihuahua, y fué destinado a la línea que mandaba el General Terrazas, Gobernador de aquel Estado, y concurrió con el General Sóstenes Rocha al ataque y ocupación de la ciudad de Chihuahua.

Pasado ese ataque, tuvo noticia el Coronel Díaz que yo me había evadido de la prisión y que estaba otra vez en actividad y haciendo la penosa travesía desde Tampico hasta Oaxaca por la Huasteca y Veracruz comenzó a hacerse sentir organizando fuerzas y batiendo al enemigo en los alrededores de Oaxaca cuando yo hacía lo mismo por la Mixteca, de cuyo hecho tuvo conocimiento en Chalcatongo, por Don Eugenio Durán el 14 de septiembre de 1866, según diré en seguida.

(1) La nota de la Legación Mexicana en Washington núm. 200 de 20 de junio de 1865 dirigida a la Secretaría de Relaciones Exteriores de la República contiene varios detalles de la visita del Coronel Díaz a Nueva York y Washington y de sus propósitos.

Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la Intervención extranjera. 1860-1867. Nota Núm. 200. Vol. V. pág. 306.

LXV

NOCHIXTLAN

28 de Septiembre de 1866, en la noche

El día 14 de septiembre de 1866, en la noche, al visitar mis avanzadas de servicio, me encontré con que la que cubría el camino para Tlaxiaco había desaparecido. Mandé dos ayudantes a visitar las que cubrían las otras dos vías laterales y me participaron que había pasado otro tanto con ellas. En tonces mandé a mis ayudantes a vigilar las vías que quedaban abandonadas, y yo permanecí en la directa de Chalcatongo a Tlaxiaco con mi clarín, pensando en lo que haría yo al día siguiente para interrumpir el período de desmoralización que se iniciaba en mis fuerzas. Cuando parecía pues mi posición más desesperada, estaba yo en vísperas de obtener una serie de victorias que dieron por resultado la ocupación, en nueve meses, de la ciudad de México.

Después de algunos momentos de meditación, y antes de aceptar decisión alguna, que probablemente hubiera sido emprender cualquier movimiento, oí pasos de caballo sobre el camino, y alguna voz que indicaba conversación, lo cual me hacía creer que cuando menos eran dos personas las que venían. Permanecí quieto hasta que tuve los bultos a la vista, y entonces me adelanté con mi clarín a sorprenderlos, resultando que eran un hombre a caballo y un indio a quien este le servía de guía. El de acaballo era un español llamado Eugenio Durán, a quien yo no conocía, y después de alguna conversación que tuvo conmigo, en la que ocultaba el objeto de su presencia en aquellos lugares, cuando se convenció de

quien era yo, me entregó unos pequeños pedazos de papel escrito que traía con la firma de mi hermano, en que me avisaba que aprovechando el estado de debilidad en que quedó la ciudad de Oaxaca con la salida de Oronoz a perseguirme, la amagaba tan de cerca, que pocos días antes había penetrado por las calles de San Juan de Dios hasta la plaza del Mercado, poniendo en gran alarma toda la ciudad y obligando a la pequeña guarnición de Oaxaca a meterse detrás de trincheras lo mismo que a la policía.

Entonces supe que mi hermano estaba en el país y que se encontraba en actitud guerrera, pues creía yo que se hallaba todavía en los Estados Unidos. Agregaba Durán que con motivo de las maniobras de mi hermano, que seguramente habían llegado a noticia del enemigo que ocupaba Tlaxiaco, éste se movía violentamente para Oaxaca, y era probable que en los momentos que hablaba conmigo, que serían entre tres y cuatro de la mañana, el enemigo estaría retirándose de Tlaxiaco. Con esta noticia ya no me cuidé más de los caminos; subí violentamente al Cuartel General en compañía de Durán; antes de llegar mandé tocar diana y en seguida llamada de honor. Acudieron a mi alojamiento con toda prontitud, los jefes y oficiales; les leí los papeles que acababa de recibir; les manifesté que el enemigo abandonaba Tlaxiaco en esos momentos y mandé dar el primer toque de marcha.

Ocupé a Tlaxiaco entre 10 y 11 de la mañana, cuando el enemigo acababa de abandonarlo. Conseguí algunos recursos de los comerciantes y en el mismo día seguí la marcha sobre la huella del enemigo. En la tarde alcanzamos algunos soldados cansados y la escolta de un oficial enfermo, a quien conducían en camilla.

El hecho de haber tomado la iniciativa contra el enemigo, cambió por completo el ánimo de mis soldados y en esas condiciones emprendí mi marcha hasta Yanhuatlán donde había un destacamento de cerca de doscientos húngaros atrincherados que no quisieron aceptar combate fuera de sus trincheras.

Oronoz había hecho alto por poco tiempo en Nochistlán, y con este motivo me dirigí al pueblo de las Andalías en donde encontré a mi hermano que venía, procedente de las inmediaciones de Oaxaca, con objeto de incorporármeme, con la fuerza que había organizado.

Oronoz siguió su marcha rápidamente para Oaxaca, y yo,

en compañía de la fuerza de mi hermano pernocté en Tecomatlán, pueblo que distará unos 8 o 10 kilómetros de Nochistlán, hacia el Sur y al pie de la montaña.

En la noche supe que los húngaros acuartelados en Yanhuatlán habían hecho una excursión en Nochistlán en número de 100 caballos. Calculando que allí podría encontrarlos, me dirigí a Nochistlán violentamente antes de amanecer, dejando a la infantería en Tecomatlán a las órdenes del Coronel Don Manuel González. Me acompañó mi hermano quien entre sus soldados tenía también un pequeño piquete de caballería. Llegamos a Nochistlán cuando comenzaba a amanecer y nos avisaron que los húngaros habían permanecido allí pocas horas y habían vuelto a tomar el camino de Yanhuatlán.

Apenas habíamos avanzado algunos pasos sobre el camino de Yanhuatlán, cuando vimos formado en una loma un escuadrón de húngaros al cual nos dirigimos en son de carga, en dos distintas fracciones de las cuales yo mandaba la principal y el Coronel Don Vicente Ramos la otra.

Tuvimos varios choques muy reñidos y sangrientos con los húngaros, que al fin emprendieron una marcha muy táctica y muy bien ejecutada que les permitió llegar a Yanhuatlán sin sufrir grandes pérdidas; si los soldados que yo mandaba hubieran tenido la mitad de la disciplina de aquellos hombres, evidentemente que no hubiera escapado ninguno de ellos.

Dejaron en el campo de combate muchos hombres y caballos, heridos unos, y muertos otros, entre los últimos el jefe del escuadrón, Conde de Cants. El escuadrón de húngaros tendría cien hombres y mi fuerza tal vez llegaba a muy cerca de trescientos; pero había gran diferencia entre la disciplina de ambas. Por mi parte tuve también algunos heridos, siéndolo muy grave el entonces Mayor de Caballería Don Manuel Bueno, hoy coronel de la misma arma y diputado del Congreso de la Unión.